

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
Uruguay, 1262 casi esq. Yi
Aparcadero los Sábados
Bajo el Patronato del Consejo Superior
de los Círculos Católicos de Obreros
del Uruguay
ADMINISTRADOR:
Arnaldo Pedro Parrabère

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, sábado 22 de Octubre de 1927.

AÑO XXVII — (PORTE PAGADO) Núm. 2471.

APARECIO EL GRAN ALMANAQUE DE „El Amigo” (FUNDADO EN 1900)

Este Almanaque, que no debe faltar en ningún hogar y cuyos 28 años de existencia lo recomiendan calurosamente, ofrece a sus lectores y amigos un santoral completísimo preparado pacientemente por el Pbro. D. Domingo Tamburini, Cura Párroco de Pocitos.

Junto a los Santos de cada día se ofrece un pensamiento diario, cuya lectura recomendamos a todos. Existen, en este almanaque, colaboraciones de: Max Turmann, Dr. Luis P. Lengua, Pbro. Dr. Alfredo Viola, Rvdo. Padre Juan F. Salaberry, Rvmo. Sr. Canónigo Pbro. Don Eusebio Clavell, Rvdo. Hermano Damasceno, Pbro. Atilio María Nicol, y otras bien cortadas plumas.

Lectura seleccionada y consejos saludables. Cuentos, chascarrillos, indicaciones útiles para el hogar y gente de campo. Guía general, completísima. Capítulo relacionado con la Diócesis de Salto (Uruguay).

No descuide Vd. la oportunidad que se le ofrece de adquirir el

Almanaque de "El AMIGO"

Para 1928

Al precio de 0,20 el ejemplar

Solicítelo en la puerta de los templos, en las principales librerías y Agencias de "EL AMIGO" en toda la República.

Los pedidos deben dirigirse a la Administración:

URUGUAY, 1262, casi Esq. Yi
MONTEVIDEO

Comunión de corazones

Ha de ser el de mañana un día grande para nuestra vibrante y entusiasta Juventud Católica. Nuestra gallarda F. J. C. U. ha resuelto llevar sus banderas, cada vez más laureadas con los girones de nuevas glorias, hasta los pies de Nuestra Señora de Guadalupe, título glorioso que nos habla de los intensos amores de la Madre de Dios

hacia la tierra americana, para abatirlas allá, cargadas de laureles, ante las gradas del santo altar de la Patrona de Canelones, de la que vió en su día, levantarse bendecida ante sus ojos la primera enseña nacional que había de flamear desde entonces, libre independiente y soberana, irradiando la luz de sus colores purísimos sobre los campos de la Patria libertada.

Y allá, ante esa imagen gloriosa de Nuestra Señora de Guadalupe, que recibió el primer homenaje de la primera bandera nacional de la República, bendecida a sus pies, irán a posarse, como banderas de palomas, las banderas de nuestros centros juveniles, y allá, ante el altar santo, hallarán quizás todavía los delicados y santos perfumes de aquella primera bandera patria, con que aromatizar sus pliegues que respiran vida intensa y entusiasta juventud.

¡Oh! con qué amor ha de recibir la Patrona de Canelones, a esas enseñas de nuestros centros, tan parecidas en sus colores, tan idén-

ticas en sus ideales cristianos, tan unidas en el sacrificio, con aquella otra bandera que se levantó radiante de sus pies bendecida por la voz del sacerdote y al ser izada sobre su astil por Joaquín Suárez, se sacudió nerviosa en el aire con el primer aleteo de libertad, alma y emblema oficial de la Patria redimida!

Y a eso van ante los pies de María de Guadalupe las banderas de nuestras agrupaciones juveniles federadas, a buscar la libertad, a implorar la libertad ante la histórica Virgen de nuestra primera bandera oficial, a implorar la libertad, no para ellos, sino para un pueblo que gime esclavizado bajo el látigo degradante y se desangra a los golpes de un déspota, báculo de América y oprobio de la humanidad civilizada.

Si; nuestra juventud católica va a llevar sus falanges entusiastas a rogar por sus hermanos los católicos mexicanos, con quienes alienan en comunión de corazones, a rogar por la paz y tranquilidad de todo el heróico pueblo mexicano, hijo primogénito precisamente de la Virgen de Guadalupe, que se ve hoy oprimido bajo la bota despotica de un tirano, digno de ser encasillado con Nerón en el casillero de los monstruos que deshonraron a la estirpe humana.

Ayer el tirano Calles se ensañó con los católicos, y nuestros her-

manos en la fe, que constituye la inmensa mayoría del pueblo mexicano, dieron y siguen dando al mundo el alto ejemplo de la integridad con que saben morir los cristianos, sin desmayos ni cobardías, entre los lances del martirio. Y corrió a torrentes la sangre de los fieles de toda edad y condición, que morían sonrientes vitoreando a Cristo Rey. Su muerte no nos preocupa; son felices y triunfan en la mansión de gloria de Aquel por quien murieron.

Otros, Macabeos de una causa y de unos ideales que no tienen semejantes en el mundo, se lanzaron a las armas prefiriendo morir en los lances del combate a mirar impasibles las ruinas de sus santuarios, y fueron la bola de nieve que va adquiriendo volumen en su curso, y se convierte quizás en la piedra misteriosa que hiera los pies de arcilla del coloso y derrumba su soberbia. Para ellos, implorarán nuestros jóvenes, el socorro de la que fué

emblematizada por un escuadrón invencible tendido en son de pelea, y suplicarán su auxilio para los éxitos guerreros de nuestros hermanos en la fe.

Pero ya no se contenta la fiera mexicana con beber la sangre de los cristianos. Ahora clava sus garras indistintamente sobre el pecho de la nación. Todos los que no están con ella, todos los que contradicen sus feroces instintos, todos los que se oponen a sus ensueños de tiranía perpétua, todos son perseguidos, fusilados en montón sin forma de proceso, y arrojados en la fosa de los ignorados: políticos, periodistas, generales, estudiantes y soldados, todos caen ahora indistintamente, bajo la saña brutal del déspota Calles, que parece haberse propuesto convertir en un yermo erial la que pudiera ser tan próspera y floreciente República de Méjico.

Pues por eso; para que cesen esas matanzas abominables que deshonran a la América y vilipen-

dian a la civilización; para que resalte la paz en aquella nación, nuestra hermana de raza tan digna de mejor suerte, para que nuevamente fulgure la prosperidad en sus hogares y fecundos campos, van a rogar nuestros jóvenes al Dios de las Naciones por intermedio de Ntra. Señora de Guadalupe. ¡Que el Dios de los pueblos, acoja benigno sus preces caritativas!

Arguia.

Del Dr. José Irureta Goyena
al R. P. Pittini

Entre las muchas cartas y despachos de adhesión y homenaje que ha recibido el R. P. Ricardo Pittini con motivo de su próxima ausencia, destacamos por su significación éste del doctor Irureta Goyena.

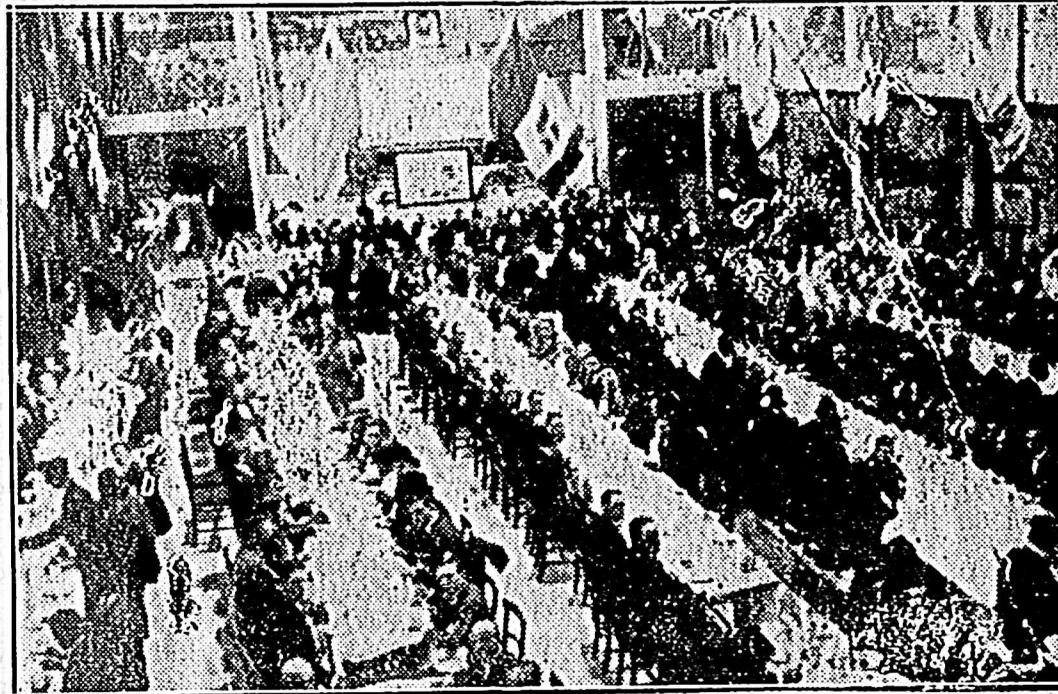
Montevideo, 15 de octubre de 1927. —

Grandes homenajes al Rvdo. Padre Pittini

Magnífica resonancia tuvieron los homenajes tributados al Rvdo. Padre Ricardo Pittini, por los ex-alumnos, cooperadores y amigos de los salesianos, con motivo de haberle destinado, sus superiores, a continuar su labor, cultural y de apostolado pedagógico, a los Estados Unidos.

El pasado domingo se reunieron en cordial banquete, celebrado en el nuevo local en construcción de la calle Canelones unas 800 personas.

Ocupaban la cabecera el señor arzobispo de Montevideo, Monseñor doctor don Juan Francisco Aragone y el Reverendo P. Ricardo Pittini. A la derecha de Monseñor Aragone tomaron asiento el R. P. Luis H. Salaberry, capitán de navío Arnaldo Conforte, Fermín C. de Yéregui, Anatalio Cayssials, Juan Varese, Emiliano Ponce de León, doctor Héctor Tosar Estades, doctor Román Lezama Muñoz, Eduardo A. Ferreira, doctor Ignacio Zorrilla de San Martín, Antonio de Boni, Carlos Du Pré, doctor Lorenzo Martínez Vera, José Ameglio, Pbro. Atilio M. Nicol, Manuel Norbis, Antonio Oriani. — A la izquierda: Superior P.P. Carmelitas R. P. Constancio, Tydio Larre Borge, doctor Alfredo Canzani, Superior P. P. Mercedarios R. P. Eudoxio Palacio Fernando Carbalo, doctor Larseghi, Rafael Ponce de León, Enrique Rogberg Belparda, Pedro Sela García, Santiago Vilardelbó, Antonio García Ares, M. Espasandín, Pilar Cabrera.



En frente estaba el doctor Juan Zorrilla de San Martín el Inspector de los R. P. Salesianos en el Uruguay y Paraguay, R. P. Bernardino Harispuru, doctor José Miranda, R. P. Abellá, delegado de los ex-alumnos de Buenos Aires don José Conchi, Francisco Rocco, Alfredo Herrán, Vicente B. Antuña, Luis González Barbot, Inocencio Preve, Sabino Doldán, doctor Eduardo P. Donardini, Eduardo Cayota, Antonio B. Varese, Sebastián Abellá, Manuel Charle.

Además todos los Superiores de las casas Salesianas de Montevideo.

Leyeronse varias adhesiones recibidas siendo particularmente interesantes la de la Asociación Patriótica del Uruguay y una muy sentida del doctor José Irureta Goyena.

A los postres hablaron, elocuentemente, el Rvdo. P. Luis H. Salaberry salesiano y los doctores José Miranda en nombre de los ex-alumnos y Alfredo Canzani por la Federación de la Juventud Católica del Uruguay.

A las cumplidas manifestaciones de simpatía de los oradores, contestó con mucha elocuencia el P. Pittini agradeciendo el homenaje.

Luego a las 4 ha comenzado una interesante velada literario-musical, en la que tomaron parte el profesor señor Jerónimo Zolesi, el P. Julio Baqué y varios intérpretes de escogidos números literarios y musicales. Nuestro Prelado y el Dr. Zorrilla de San Martín hablaron también.

EL AMIGO

Montevideo, sábado 22 de Octubre de 1927.

Señor Pbro. Ricardo Pittini: y mantiene presente lo que parece lejano y distanciado.

De mi mayor consideración: Sé que un grupo de admiradores y de amigos, se propone pasar un rato con usted, antes de su partida para Norte América.

Yo estaré entre ellos, aunque usted no me vea. No es fácil olvidarse de hombres como usted, cuando por fortuna se ha cruzado con ellos en el camino. El recuerdo es más fuerte que el tiempo y el espacio,

que el Papa debe ejercer soberanía sobre alguna parte del territorio, ha causado asombro en todos los círculos. Nunca el Vaticano había llegado a semejante género de concesiones.

Como reconoce lo delicado de la actual situación y por no perturbar las negociaciones que se realizan, la prensa se muestra reticente, si bien manifiesta una viva complacencia por la voluntad que existe de ambas partes.

Los diarios de filiación fascista dicen que el hecho de que el órgano de la Santa Sede encare espontáneamente la cuestión del poder temporal de los Papas, es el más grande de los triunfos que se registran en el régimen de Mussolini.

Otros diarios reproducen círculos comentarios de la prensa extranjera, especialmente de diarios franceses y británicos, los que consideran prematuro creer que la cuestión está definitivamente zanjada.

Circunscripto a glosar lo que ha dicho sobre esta materia el órgano del Vaticano, "Il Giornale d'Italia" hace resaltar la habilidad y el tacto de la persona que ha inspirado, tal vez escrito, los editoriales aparecidos en "L'Osservatore Romano", pues ha sabido restablecer una vieja polémica y evitar los resquemores que en el pasado solía suscitar.

En efecto, al hablar de lo que debería restituirse al Vaticano, el articulista ha omitido discretamente usar la palabra "restitución", que podría haber erizado los cabillos de mucha gente. Esta dificultad ha sido orillada como si se tratara de los jardines del Vaticano, ni se perturbaría el equilibrio del Mediterráneo por el bote simbólico de San Pedro. La Iglesia fascista es joven y vivirá muchos años, en tanto que la Iglesia posee el don sobrenatural de no envejecer jamás".

A este respecto, "L'Osservatore Romano" recuerda las palabras del señor Mussolini, antes de asumir la jefatura del Gobierno, en un discurso memorable, pronunciado en la Cámara de Diputados el 21 de abril de 1921. En aquella ocasión dijo el señor Mussolini:

"Es mi más firme creencia que la tradición latina e imperial de Roma está representada hoy por el catolicismo. Creo también que la única idea universal que se profesa de la Roma existente, es la que fulgura desde el Vaticano. Me siento intranquilo ante el temor de que se formen iglesias nacionales, pues ahí se encuentran millones y más millones de fieles, que en lo sucesivo ya no tendrán sus ojos puestos en Italia y en Roma."

El mencionado diario expresa que estas consideraciones habrían sido de difícil enunciación en los días en que se derrumbó el poder temporal de los Papas; pero, ahora, a los cincuenta y cinco años de aquellos acontecimientos históricos, en que se han sucedido cinco Papas y ha habido en su transcurso la guerra del mundo, es posible discutir la cuestión romana, con ecuanimidad por ambas partes. La declaración franca y explícita de la Santa Sede de que no busca garantías internacionales ni intervención de poderes extranjeros de ninguna clase, como ocurrió en el pasado, hace sólo posible la discusión directa entre los jefes de la Iglesia y del Estado, sino también cualquier acuerdo encarado de buena fe por las partes interesadas."

Por lo demás entre las varias teorías que los diarios exponen para zanjar y resolver anisostomamente esa cuestión, el Sr. Gentile ha escrito en "Il Corriere de la Sera", de Milán, un artículo que ha llamado la atención en la opinión pública italiana, por concordar en los puntos principales con el artículo de "L'Osservatore Romano" sobre la mejor forma de resolver el litigio. La tesis sostenida por el Sr. Gentile en su artículo, es que así como el Gobierno italiano destruyó el Estado Pontificio, puede reconstruirlo, si no en las mismas proporciones que en el pasado, en otras más reducidas, pero suficientes para demostrar al mundo católico que existe una verdadera soberanía del Vaticano.

"L'Osservatore Romano" consigna que ninguna intervención extranjera, ya sea en forma de gobiernos extraños o de Cortes internacionales, es necesaria para la solución de la cuestión romana. El único árbitro para resolver es el propio Pontífice, quien está inspirado en el bien de la Iglesia y de la familia cristiana. La Santa Sede no apremia al Estado italiano para la solución de este problema; puede aguardar, y aguardará.

"Cuando los muy poderosos elementos paganos de todo el mundo lanzan sus fulminaciones contra la cristiandad — dice — la Iglesia, que permanece incombustible ante la tormenta, multiplica sus preces para impear del Altísimo el res-

pecto en la vida de los gobiernos en que una sentencia en contra, viene a ser para el sentenciado una clemencia de honor; como hay cárceles, que lejos de constituir una deshonra para quien la sufre, son verdaderos timbres de gloria. Y, como temía que ser, esas manifestaciones del diario católico, que no son más que la expresión de la verdad, y que tanto relieve dan a la batalladora historia de nuestro colega y compaño de causa, dejaron sin palabro al idealista plomero de la macana.

Yo no sé si las cosas pasaron así como yo las cuento; pero sea como fuere, el caso, y bien patente por cierto, es que esas buenas gentes no supieron poner nombre a su diario. Porque, la verdad sea dicha, que el nombre que mejor cuadraba según la conciencia pública y según también sus características al citado vocero vespertino de la secta, era este que fluye lógicamente: "La Macana".

El caso es pues que al vocero ateo de la tarde, le han puesto el pomposo título de "El Ideal", y tan contentos han quedado por aquella casa con el nombramiento, que no faltó quien afirmó que estaban más alegrados que chiquillos con zapatos nuevos.

Tenemos pues "El Ideal" de la macana. Y ya se encargarán los chicos de que ese "ideal" se cumpla por todo lo alto, porque los gacetilleros de la casa parecen haber tenido monopolizado ese negocio, y no creo que ahora, con el cambio de nombre, se resuelvan dejarlo de lado.

Nada; que seguirán macaneando con los mismos primores que hacían ahora. Y para empezar, ya lo hacen a las mil maravillas, en el mismo articulito en que dan al público la despampanante noticia.

Porque a cualquiera se le alcanza que ese cambio de nombre le puede importar al honorable público, lo que las babuchas de Mahoma; pero los chicos ateo no lo creyeron así, y, lejos de dar la noticia sencillamente y sin mayores aspavientos, se consideraron en la obligación de comunicarlos con todos los bemoles que se conceden a los asuntos de mayor interés, lanzando de paso, para no perder la costumbre, ideales ya adquiridos, unas coces, inofensivas si, pero también denunciadoras de la juntada costumbre, contra "El Bien Público" y contra el Partido Nacional.

Entre tanto, nuestro Metropolitano recibió el siguiente telegrama del Excmo. Sr. Nuncio: "Autorizo Usilio conceder facultad conforme a su telegrama. — Nuncio Apostólico."

Monseñor Stella remitió a nuestro Arzobispo este telegrama:

"Sigo mejorado. Provea confirmaciones. Sábado y domingo asistencia médica. — Stella."

Este telegrama fue contestado

en esta forma por nuestro Pastor:

"Monseñor Stella, Minas, — Usando facultades concedidas Excmo. Nuncio, faculto Superior Misionero a los sacerdotes confiar hasta terminar Mision. — Orsi."

Ante estas desconsoladoras noticas, Monseñor Aragone, que estaba en ejercicio, se trasladó nuevamente a Minas, llegando a aquella ciudad a las dos de la mañana.

El dia 19, a las 10 de la mañana el señor Cura de Minas remitió al Arzobispado el telegrama siguiente:

"Monseñor Stella muy grave. — Orsi."

El médico de cabecera, Dr. Ladereche, a la misma hora, remitió el siguiente comunicado: "Estado Monseñor Stella continua muy grave. Urea en el suero aumentó a noventa y un centígrados. — Ladereche."

Los horas después, el mismo señor Cura remitió este otro mensaje telegráfico: "Monseñor sigue gravísimo. — Orsi."

Este telegrama fue contestado

en esta forma por nuestro Pastor:

"Porque miren Vds. que llamaré "El Dia" un diario de la tarde y que en invierno era voceado a la hora del crepúsculo?"

"— "El Dia" de la tarde — vocaban los vendedores — y ya era de noche... y sin embargo llovía."

Y ahora esto, muy interesante por cierto.

"Olvidábamos decir que esta edición tampoco cambiará de edad."

Hombre; y por mi puede Vd. ponerse los años de Matusalem.

El Mudo.

JARDIN DEL SIGLO

DE SALVO & REVELLO

Planta y semillas. Especialidad en árboles frutales. Camino Maldonado, esq. San Carlos.

Transf. "La Comercial" 514

Tel. 11.111.111 (Uruguay)

MONTEVIDEO

Pero ay es Vd. tan inocente que haya podido suponer que pueda haber en el país un solo quidam capaz de perder la tranquilidad porque "El Dia" cambie de nombre?

¡Ca, hombre! No sea Vd. niño.

Y ahora esta burrada ideal, para que comience a lucir dignamente el nuevo nombre:

"El Dia" de la tarde no ha comido ninguna mala acción que lo obligue a ocultar y olvidar el nombre propio como ocurre con muchos delincuentes y como ocurrió a "El Bien Público" hace unos cuarenta años, que se quitó lo de "Público" para escapar a una sentencia y continuar saliendo a la luz. Tampoco tiene antecedentes que lo incomoden, de los que quiera desvincularse, como lo aconteció al actual Partido Nacionalista, que ha mediado siglo, que dejó el nombre de Blanco para adoptar el que tiene ahora. Tampoco busca un nombre más significativo ni más honroso que el que lleva, pues sabido es que nada es de más elevada significación ni más honorable que el nombre de "El Dia".

Claro está que el diario católico

reconoció la juntitud alusión y la res-

pondió victoriamente, demostrando al gacetillero ateo, con la repro-

ducción de unos artículos, que hay

epochas en la vida de los gobiernos

en que una sentencia en contra,

viene a ser para el sentenciado una

clemencia de honor; como hay car-

celes, que lejos de constituir una

deshonra para quien la sufre, son

verdaderos timbres de gloria. Y,

como temía que ser, esas manifes-

taciones del diario católico, que no

son más que la expresión de la ver-

dad, y que tanto relieve dan a la

batalladora historia de nuestro co-

lega y compaño de causa, dejaron

sin palabro al idealista plomero

de la macana.

Yo no sé si las cosas pasaron así

como yo las cuento; pero sea co-

mo fuere, el caso, y bien patente

por cierto, es que esas buenas gen-

tes no supieron poner nombre a su

diario. Porque, la verdad sea dicha,

que el nombre que mejor cuadraba

según la conciencia pública y según

también sus características al citado

vocero vespertino de la secta,

era este que fluye lógicamente:

"La Macana".

Y después de las veces, que se

las podían haber excusado el gace-

tillo, ahí van las razones, que por

ro pedírselas nadie, podía también

habérselas dejado en el tintero:

"Por qué va a llamarse de otro

modo, entonces, esta edición de la

tarde?", se preguntará. La explicación es muy sencilla. Esta edición y la de la mañana tienen direcciones diferentes. Una sola no puede atender a las dos. Y de esta diferencia de direcciones, que es seguida por una diferencia de redacciones, nacen también diferencias de opiniones. La aspiración, el propósito de la propaganda, es el mismo. El programa de acción de nuestro partido que ambas ediciones sustentan, es igual. Pero es imposible impedir que en el detalle, en lo no preceptuado, se emitan en una y otra edición opiniones diferentes y hasta opuestas. Resulta así que "El Dia" de este modo, y de importancia casi secundaria, aísla y separa a su lector de la mañana de su lector de la tarde.

Este es el resultado de la consulta.

Confirmándose tal gravedad, con

esta otra comunicación: "Monseñor Stella muy grave, según dicta-

men Dr. Ladereche, — Orsi."

Immediately el Excmo. Sr. Artagaveytia, con el doctor Mario Ar-

tagaveytia, partió a Minas, de

cuya ciudad regresó el domingo por

la noche, dadas las esperanzas fu-

vadas de mejoría y sus intenciones

de participar de los ejercicios espi-

rituales del Clero.

Antes de partir, el "señor Arzo-

bispo" envió un telegrama urgente al

Soberano Pontífice, notificándole

que su salud era muy grave, según dicta-

men Dr. Ladereche, — Orsi."

Immediately el Prelado, con el doctor Mario Ar-

tagaveytia, partió a Minas, de

cuya ciudad regresó el domingo por

la noche, dadas las esperanzas fu-

vadas de mejoría y sus intenciones

de participar de los ejercicios espi-

rituales del Clero.

Antes de partir, el "señor Arzo-

bispo" envió un telegrama urgente al

Soberano Pontífice, notificándole

que su salud era muy grave, según dicta-

men Dr. Ladereche, — Orsi."

Immediately el Prelado, con el doctor Mario Ar-

tagaveytia, partió a Minas, de</p

Otra confirmación: "Hemos perdido bondadoso padre, ilustre maestro, Esperamos llegar ahí hora 15. Señor Vicario tiene instrucciones. Avisen interesados. — Arzobispó."

Inmediatamente, se expidió el siguiente telegrama a los Ilmos señores Obispo de Salto y Melo, Monseñores D. Tomás Gregorio Canacho y Joaquín Arrospide: "Hemos perdido bondadoso padre, ilustre maestro Monseñor Stella. Mañana, 10, sepelio, — Tasende."

A los señores Curas Párrocos fué dirigido este despacho: "Vallejó Monseñor Stella, doblen hasta mañana las once, — Tasende".

LA ULTIMA COMUNICACION DEL ILMO. Y REVMO. MONSEÑOR STELLA AL ARZOBISPO DE MONTEVIDEO

† Pio Obispo T. de Amyzon, da muchísimas gracias con los Rydos, Padres Misioneros, por la bendición que les envía y por las oraciones que hace elevar a Dios por el éxito de la Misión de Minas. Esta cada día más concurrida y corresponde el fruto, en no pocos casos, a las fatigas de los misioneros.

Nuestras sentidas condolencias

Nuestro amigo D. Victor Lacau y su esposa han tenido la gran desgracia de perder a tres hijos en el espacio de siete días.

Pérdidas dolorosas para tan cristiano hogar, en que a muerte se lleva a tres ángeles que constituyen su alegría. Compartimos ese dolor sinceramente, llevando el dolor de estos desconsolados padres, misteriosa palabra de sincera resignación cristiana.

Asociación de la Contribución al Culto

Misa en sufragio de los finados de la Asociación. — Cumpliendo su reglamento la Asociación de la Contribución al Culto el día 31 de Octubre próximo, fecha dentro de la novena de ánimas, en todas las Parroquias donde está establecida dicha Asociación, hará celebrar una Misa por todos los asociados difuntos, a la hora que los Sres. Curas crean más conveniente.

Las Parroquias donde actualmente está establecida esta Obra son las siguientes: Metropolitana, San Francisco, Aguada, Visitación (Salesas), María Auxiliadora, Paso del Molino, Reducto, Tierra Santa, Unión, San José, Minas.

La Caja Obrera

GRATIS



Entregamos esta Alcancia

EL SISTEMA DE AHORRO MAS PRACTICO
24 DE MAYO. - Esq. Treinta y Tres

En la Iglesia Metropolitana la misa se celebrará a las 8 en el altar del Santísimo, el señor Cura Coadjutor, Pbro. Antonio Soza Páncio. Exhortamos a todos los asociados a concurrir a estas misas, haciendo así un acto de caridad muy acepto al Señor, como es el de rogar por aquellos que nos han precedido en el camino a la eternidad.

La consagración de los nuevos Obispos argentinos, Monseñores Lafitte, Martínez y Rodríguez Olmos

Tal como estaba previsto y corresponde a la solemnidad del acto, la ceremonia de la consagración de los nuevos obispos de Córdoba, Paraná y Santiago del Estero, realizada el domingo en la Iglesia Metropolitana, alcanzó lucidas proporciones, no sólo por la presencia de las más altas autoridades del episcopado argentino, sino también por la numerosa y selecta concurrencia que asistió a ella.

Terminada la misa de las 8, el templo fué pronto engalanado con cortinados de damasco púrpura y demás ornatos apropiados a las grandes ceremonias. A ambos lados del pasillo de la nave central formó filas un destacamento del Cuerpo de Bomberos de la Capital, en uniforme de gala, permitiéndose después el acceso al público, que ocupó totalmente el templo, a excepción de la parte destinada a los invitados especiales.

Minutos antes de la hora señalada para la iniciación de la ceremonia, un toque de tambores anunció la llegada del Presidente de la República, quien fué recibido por el vicario general del Arzobispado, monseñor Fortunato Devoto, y el secretario de la Nunciatura, monseñor Juan Páncio.

Participaron también del almuerzo los miembros del Cabildo Metropolitano y el ministro interino de Relaciones Exteriores y Culto, Dr. Sagarna; el gobernador de Santiago del Estero, don Domingo Medina, y los obispos de La

Plata, de Cuyo y de Temuco, abandonaron el templo, precedidos por los miembros del Cabildo Metropolitano y numerosos representantes del clero secular y regular, dirigidos por las calles Rivadavia y San Martín hasta la sala capitular, donde recibieron los plámenes de sus allegados.

Al salir del templo, los nuevos obispos fueron objeto de una cariñosa demostración de parte del numeroso público que por no haber tenido cabida en aquél permaneció estacionado en la vía pública.

Imparando la bendición. — Ya consagrados, los tres obispos, con la mitra y el báculo, y acompañados por los obispos asistentes, se dirigieron por el pasillo central hasta la puerta del templo, impartiéndole la bendición apostólica a la concurrencia.

Al regresar al altar mayor, el obispo de Córdoba, visiblemente emocionado, dirigió sus miradas hacia uno de los balcones del templo, donde se encontraban su señora madre y señoritas hermanas, a quienes impartió su bendición.

Seguramente el consagrante y los electos entonaron un solemne Te Deum acompañado a gran orquesta, con lo que se dió por terminada la ceremonia.

La salida del templo. — Despedidos de sus vestiduras episcopales y vistiendo la púrpura, los nuevos obispos, acompañados por el Nuncio Apostólico y los obispos de La

Plata, de Cuyo y de Temuco, abandonaron el templo, precedidos por los miembros del Cabildo Metropolitano, el ministro interino de Relaciones Exteriores y Culto, Dr. Sagarna; el gobernador de Santiago del Estero, don Domingo Medina, y los obispos de La

Diócesis de Melo

PASTORAL

NOS. D. JOAQUIN ARROSPIDE, POR LA GRACIA DE DIOS Y LA DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA OBISPO DE MELO

Al Venerable Clero Comunidades Religiosas y todos los amados fieles de nuestra Diócesis, salud y paz en Ntro. Señor Jesucristo.

Ya sabéis que el mes de Octubre está consagrado a la Santísima Virgen del Rosario y que el Soberano Pontífice no sólo han encargado la práctica diaria del rosario en su familia sino que ha ordenado que en este mes se reze públicamente en todas las iglesias a fin de atraer las bendiciones celestiales para el pueblo cristiano.

Nada se respeta, sino que por odio a Jesucristo y a su Iglesia se permiten toda clase de crueeldades por su causa, y no dudamos que Dios Nuestro Señor le habrá premiado su trabajo cristiano.

Pero el gran Pontífice León XIII el que más se ha distinguido en fomentar esta hermosa práctica del rezo del Rosario pues todos los años de su glorio pontificado dirigió

en las iglesias a fin de atraer las bendiciones celestiales para el pueblo cristiano.

El sacerdote que se ha distinguido en fomentar esta hermosa práctica del rezo del Rosario pues todos los años de su glorio pontificado dirigió

en las iglesias a fin de atraer las bendiciones celestiales para el pueblo cristiano.

En los sítiales del presbiterio tomaron ubicación los miembros del Cabildo, ocupando el primero de la izquierda y derecha, respectivamente, el Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Fray José María Botta, y el obispo de Temuco, monseñor Miguel De Andrea.

Hallábanse también allí numerosos

prelados, monseñores Lafitte, Martínez y Rodríguez Olmos, precedidos por el Nuncio Apostólico, monseñor Cortés, y los miembros del Cabildo Metropolitano salieron de la sala capitular y se dirigieron al templo, al que penetraron por la puerta principal, encaminándose directamente hasta el altar mayor.

En los sítiales del presbiterio tomaron ubicación los miembros del Cabildo, ocupando el primero de la izquierda y derecha, respectivamente, el Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Fray José María Botta, y el obispo de Temuco, monseñor Miguel De Andrea.

Hallábanse también allí numerosos

prelados, monseñores Lafitte, Martínez y Rodríguez Olmos, precedidos por el Nuncio Apostólico, monseñor Cortés, y los miembros del Cabildo Metropolitano salieron de la sala capitular y se dirigieron al templo, al que penetraron por la puerta principal, encaminándose directamente hasta el altar mayor.

En los sítiales del presbiterio tomaron ubicación los miembros del Cabildo, ocupando el primero de la izquierda y derecha, respectivamente, el Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Fray José María Botta, y el obispo de Temuco, monseñor Miguel De Andrea.

Hallábanse también allí numerosos

prelados, monseñores Lafitte, Martínez y Rodríguez Olmos, precedidos por el Nuncio Apostólico, monseñor Cortés, y los miembros del Cabildo Metropolitano salieron de la sala capitular y se dirigieron al templo, al que penetraron por la puerta principal, encaminándose directamente hasta el altar mayor.

En los sítiales del presbiterio tomaron ubicación los miembros del Cabildo, ocupando el primero de la izquierda y derecha, respectivamente, el Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Fray José María Botta, y el obispo de Temuco, monseñor Miguel De Andrea.

Hallábanse también allí numerosos

prelados, monseñores Lafitte, Martínez y Rodríguez Olmos, precedidos por el Nuncio Apostólico, monseñor Cortés, y los miembros del Cabildo Metropolitano salieron de la sala capitular y se dirigieron al templo, al que penetraron por la puerta principal, encaminándose directamente hasta el altar mayor.

En los sítiales del presbiterio tomaron ubicación los miembros del Cabildo, ocupando el primero de la izquierda y derecha, respectivamente, el Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Fray José María Botta, y el obispo de Temuco, monseñor Miguel De Andrea.

Hallábanse también allí numerosos

prelados, monseñores Lafitte, Martínez y Rodríguez Olmos, precedidos por el Nuncio Apostólico, monseñor Cortés, y los miembros del Cabildo Metropolitano salieron de la sala capitular y se dirigieron al templo, al que penetraron por la puerta principal, encaminándose directamente hasta el altar mayor.

En los sítiales del presbiterio tomaron ubicación los miembros del Cabildo, ocupando el primero de la izquierda y derecha, respectivamente, el Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Fray José María Botta, y el obispo de Temuco, monseñor Miguel De Andrea.

Hallábanse también allí numerosos

prelados, monseñores Lafitte, Martínez y Rodríguez Olmos, precedidos por el Nuncio Apostólico, monseñor Cortés, y los miembros del Cabildo Metropolitano salieron de la sala capitular y se dirigieron al templo, al que penetraron por la puerta principal, encaminándose directamente hasta el altar mayor.

En los sítiales del presbiterio tomaron ubicación los miembros del Cabildo, ocupando el primero de la izquierda y derecha, respectivamente, el Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Fray José María Botta, y el obispo de Temuco, monseñor Miguel De Andrea.

Hallábanse también allí numerosos

prelados, monseñores Lafitte, Martínez y Rodríguez Olmos, precedidos por el Nuncio Apostólico, monseñor Cortés, y los miembros del Cabildo Metropolitano salieron de la sala capitular y se dirigieron al templo, al que penetraron por la puerta principal, encaminándose directamente hasta el altar mayor.

En los sítiales del presbiterio tomaron ubicación los miembros del Cabildo, ocupando el primero de la izquierda y derecha, respectivamente, el Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Fray José María Botta, y el obispo de Temuco, monseñor Miguel De Andrea.

Hallábanse también allí numerosos

prelados, monseñores Lafitte, Martínez y Rodríguez Olmos, precedidos por el Nuncio Apostólico, monseñor Cortés, y los miembros del Cabildo Metropolitano salieron de la sala capitular y se dirigieron al templo, al que penetraron por la puerta principal, encaminándose directamente hasta el altar mayor.

En los sítiales del presbiterio tomaron ubicación los miembros del Cabildo, ocupando el primero de la izquierda y derecha, respectivamente, el Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Fray José María Botta, y el obispo de Temuco, monseñor Miguel De Andrea.

Hallábanse también allí numerosos

prelados, monseñores Lafitte, Martínez y Rodríguez Olmos, precedidos por el Nuncio Apostólico, monseñor Cortés, y los miembros del Cabildo Metropolitano salieron de la sala capitular y se dirigieron al templo, al que penetraron por la puerta principal, encaminándose directamente hasta el altar mayor.

En los sítiales del presbiterio tomaron ubicación los miembros del Cabildo, ocupando el primero de la izquierda y derecha, respectivamente, el Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Fray José María Botta, y el obispo de Temuco, monseñor Miguel De Andrea.

Hallábanse también allí numerosos

prelados, monseñores Lafitte, Martínez y Rodríguez Olmos, precedidos por el Nuncio Apostólico, monseñor Cortés, y los miembros del Cabildo Metropolitano salieron de la sala capitular y se dirigieron al templo, al que penetraron por la puerta principal, encaminándose directamente hasta el altar mayor.

En los sítiales del presbiterio tomaron ubicación los miembros del Cabildo, ocupando el primero de la izquierda y derecha, respectivamente, el Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Fray José María Botta, y el obispo de Temuco, monseñor Miguel De Andrea.

Hallábanse también allí numerosos

prelados, monseñores Lafitte, Martínez y Rodríguez Olmos, precedidos por el Nuncio Apostólico, monseñor Cortés, y los miembros del Cabildo Metropolitano salieron de la sala capitular y se dirigieron al templo, al que penetraron por la puerta principal, encaminándose directamente hasta el altar mayor.

En los sítiales del presbiterio tomaron ubicación los miembros del Cabildo, ocupando el primero de la izquierda y derecha, respectivamente, el Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Fray José María Botta, y el obispo de Temuco, monseñor Miguel De Andrea.

Hallábanse también allí numerosos

prelados, monseñores Lafitte, Martínez y Rodríguez Olmos, precedidos por el Nuncio Apostólico, monseñor Cortés, y los miembros del Cabildo Metropolitano salieron de la sala capitular y se dirigieron al templo, al que penetraron por la puerta principal, encaminándose directamente hasta el altar mayor.

En los sítiales del presbiterio tomaron ubicación los miembros del Cabildo, ocupando el primero de la izquierda y derecha, respectivamente, el Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Fray José María Botta, y el obispo de Temuco, monseñor Miguel De Andrea.

Hallábanse también allí numerosos

prelados, monseñores Lafitte, Martínez y Rodríguez Olmos, precedidos por el Nuncio Apostólico, monseñor Cortés, y los miembros del Cabildo Metropolitano salieron de la sala capitular y se dirigieron al templo, al que penetraron por la puerta principal, encaminándose directamente hasta el altar mayor.

En los sítiales del presbiterio tomaron ubicación los miembros del Cabildo, ocupando el primero de la izquierda y derecha, respectivamente, el Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Fray José María Botta, y el obispo de Temuco, monseñor Miguel De Andrea.

Hallábanse también allí numerosos

prelados, monseñores Lafitte, Martínez y Rodríguez Olmos, precedidos por el Nuncio Apostólico, monseñor Cortés, y los miembros del Cabildo Metropolitano salieron de la sala capitular y se dirigieron al templo, al que penetraron por la puerta principal, encaminándose directamente hasta el altar mayor.

En los sítiales del presbiterio tomaron ubicación los miembros del Cabildo, ocupando el primero de la izquierda y derecha, respectivamente, el Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Fray José María Botta, y el obispo de Temuco, monseñor Miguel De Andrea.

Hallábanse también allí numerosos

prelados, monseñores Lafitte, Martínez y Rodríguez Olmos, precedidos por el Nuncio Apostólico, monseñor Cortés, y los miembros del Cabildo Metropolitano salieron de la sala capitular y se dirigieron al templo, al que penetraron por la puerta principal, encaminándose directamente hasta el altar mayor.

En los sítiales del presbiterio tomaron ubicación los miembros del Cabildo, ocupando el primero de la izquierda y derecha, respectivamente, el Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Fray José María Botta, y el obispo de Temuco, monseñor Miguel De Andrea.

Hallábanse también allí numerosos

prelados, monseñores Lafitte, Martínez y Rodríguez Olmos, precedidos por el Nuncio Apostólico, monseñor Cortés, y los miembros del Cabildo Metropolitano salieron de la sala capitular y se dirigieron al templo, al que penetraron por la puerta principal, encaminándose directamente hasta el altar mayor.

NARANJADA LATAILLADE
LA MEJOR BEBIDA SIN ALCOHOL
Avenida Gral. Flores, 2100
TELEF. URUG. 110 (AGUADA).

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

Montevideo, sábado 22 de Octubre de 1927.

AÑO XXVII — (PORTE PAGO) Núm. 2471.

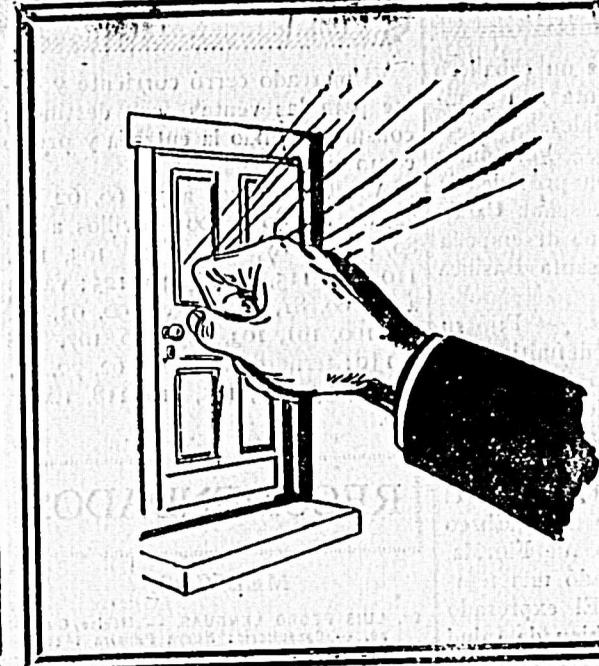
Lecturas amenas, absolutamente recomendables, seleccionadas cuidadosamente y propias para solaz las veladas de invierno.
Las encontrará en «LA POPULAR»
AV. 18 DE JULIO, 1574

La Asamblea española

Sobre esa nueva entidad que acaba de levantarse en el escenario político de la Madre Patria, el gran rotativo porteño «La Nación», ha publicado el siguiente editorial, donde con criterio de gran ecuanimidad analiza el establecimiento de ese gran cuerpo consultivo hispano, que, por vía de ensayo y como factor de una futura constitución pue de rendir grandes servicios a la nación española.

«La inauguración de la Asamblea Consultiva marca una etapa en el desenvolvimiento de la política española. El solo hecho de que se hayan reabierto las puertas del Congreso de los Diputados después de varios años de clausura y de que S. M. Alfonso XIII haya prestado la autoridad de su presencia a la iniciación del nuevo cuerpo deliberante basta para asignar suma importancia a la jornada. La ceremonia se ha llevado a cabo con solemnidad. Ante un público numeroso ocuparon sus asientos los miembros de la Asamblea y escucharon la palabra de su presidente, que fué seguida por breves párrafos del Marqués de Estella. Con ser natural el parecido del acto con las inauguraciones de las Cortes, la originalidad de la Asamblea se ha puesto en evidencia por detalles diversos. Ocho damas, representativas de varios órdenes de actividades sociales, tomaron ubicación en el recinto. Los asambleístas no se distribuyeron en sectores, de acuerdo con su orientación respectiva, sino caprichosamente, sin marcar distingos ideológicos. El banco azul permaneció desierto y a poco de iniciada la sesión desaparecieron los taquígrafos. He aquí otros tantos indicios que anticipara la afirmación del Sr. Yanguas y Messia de que la Asamblea Consultiva se distingue del Parlamento y que no pretende reemplazarlo.

Pero otras afirmaciones más dig-



nas de consideración protija contiene el discurso pronunciado por el presidente de la Asamblea. «La Constitución española — dijo el señor Yanguas y Messia — no ha sido derogada, sino suspendida.» Esta frase parece denotar el intento de rebatir las críticas de los opositores a la Asamblea Consultiva, que han visto en ella una comprobación definitiva de que el orden constitucional ha sido subvertido mediante un retorno a la monarquía absolutista. La convocatoria del nuevo cuerpo aparece así como un siple «interregno» provocado por razones transitorias y llamado a cerrarse cuando se restablezca la normalidad, o, mejor dicho, cuando se establezca «una normalidad nueva», para usar una expresión del señor Primo de Rivera. Para sus creadores la Asamblea Consultiva es, pues, un órgano transitorio y, al mismo tiempo, un ensayo. El Sr. Yanguas y Messia, al abordar en su peroración el problema del sufragio, enunció, en efecto, la necesidad de remediar su falseamiento con la adopción de la representación corporativa. Corriente de pen-

samiento generalmente aceptada por los cultores contemporáneos del derecho público, la representación de las corporaciones exige, desde luego, la existencia de un régimen corporativo. En este sentido, la composición de la Asamblea, que se verá sujeta en su actuación a las limitaciones conocidas, sólo puede verse como un primer paso hacia el sistema que su presidente preconiza.

A su vez, el Sr. Primo de Rivera, en las palabras pronunciadas en la sesión de apertura, ha reafirmado su concepto sobre la misión de la Asamblea Consultiva. La ausencia de la Unión General de los Trabajadores dióle oportunidad para decir que ningún interés quedará huérfano de representación en el nuevo cuerpo, ya que a todos brinda protección el mismo Gobierno. Por ser emanación de la autoridad gubernativa y por predominar en ella los representantes del Estado, de la Administración y de la Unión Patriótica, la Asamblea aparece, en concordancia con las palabras del Marqués de Estella, como una prolongación de la acción tutelar del

Gobierno. El carácter político de la Asamblea es relegado a segundo término y enaltecido, en cambio, el propósito que la Asamblea está llamada a servir con su colaboración: propósito de rehabilitación nacional, que se ha evidenciado una vez más en la circunstancia de que el Marqués de Estella dedicara buena parte de su discurso a proclamar, con legítimo orgullo, las excelencias de la obra realizada por la acción española en Marruecos, que sellara con tanto brillo la visita reciente del monarca.

Ha quedado así inaugurada la Asamblea Consultiva, órgano de un carácter apolítico que parece coincidir con la tendencia de buena parte de la opinión española, más inclinada, por hoy, según lo afirman los cronistas, a prestar su apoyo a un gobierno que estimule la vida económica del país que la de discutir la legitimidad de sus títulos. Entre los componentes de la Asamblea figuran hombres prestigiosos, representativos, en cierto modo, de la tradición, la cultura y la economía de España. No ha de obstar la forma en que han sido elegidos, ni

los claros que ofrece su conjunto, a que realicen obra de mérito y de proyección.

LA CONSAGRACION DEL PRIMER OBISPO JAPONES

Monseñor Gennaro Hayasaki, el primer japonés nombrado obispo en la historia de la Iglesia Católica, ha llegado a Roma para prepararse a ser consagrado el 30 del actual, por el Sumo Pontífice, en la Basílica de San Pedro.

También los Gobiernos del Japón e Italia atribuyen al acontecimiento una importancia extraordinaria. El último dió orden de abrir para el nuevo obispo japonés el sumptuoso salón de recepciones oficiales de la estación Central, y aquél delegó al consejero de la Embajada japonesa Sr. Kamoto y al personal de la misma para dar la bienvenida a monseñor Hayasaki.

En Marsella el obispo fué recibido por el subsecretario del Colegio Sagrado de Propaganda y por el rector del Colegio Pontifical Urbano, donde estudió aquél, quienes lo acompañaron en el viaje a Roma.

El nuevo obispo, que residirá en Nagasaki, es un hombre apacible, de rostro risueño. Retribuyó de manera afable los saludos de los 10 estudiantes japoneses del Colegio de Propaganda que lo recibieron en la estación, arrodillados, para besar su mano. Los levantó uno a uno, pronunciando cariñosas frases.

Después de una visita de cumplimiento al Vaticano, monseñor Hayasaki se retiró a su residencia en el Colegio del Janiculum, que izó la bandera japonesa en homenaje a su elevación. Esta noche se trasladará con el cardenal holandés Van Rossum al Colegio de Verano de Castel Gandolfo, y a partir del domingo comenzará su semana de clausura.

—Ahora me despido de usted, me escribirá dentro de un par de días.

—Sí, Señor... le escribiré, — asintió Melanie.

Cuando Godofredo se fué, ella no se movió de su sitio próximo a la ventana, y le vió salir de casa y alejarse rápidamente con la cabeza echada un poco atrás. A Melanie le chocó que no pareciese en nada un pretendiente rechazado. Ni una sola vez volvió la cara para mirar a la casa que acababa de dejar; sino que caminó a paso largo hacia Knightbridge. Los mirones se habían dispersado, pues la boda había salido de la iglesia y muchos de los convividos marchaban en grupos a lo largo de la acera; Melanie podía oír el círculo de sus amortiguadas voces y de las risas desde la ventana que estaba abierta.

Por fin, se levantó y subió lentamente al cuarto de su madre.

La encontró echada en el sofá, provista de grandes y blandos almohadones. Las cortinas estaban corridas para impedir que entrara el sol. Hacía mucho calor en aquél aposento y algunas azucenas blancas lo perfumaban quizás con exceso. Melanie entró y se detuvo en pie delante de su madre. Estaba un poco pálida y como agitada de emoción.

—Madre! — exclamó casi indecisa. —Sí, querida. ¿Se ha marchado Mister Denn?

—Sí, se ha ido, — contestó Melanie con voz ahogada.

—Caríño mío, dime que ha ocurrido, lo que te ha dicho y, sobre todo, la contestación que le has dado.

—Me ha dicho que me quiere y que me case con él. Lo sabía usted ya, Madre?

Había cierto tono de sutil reproche en su serena y dominada voz.

—Sí, me lo dije... hace mucho tiempo, en casa, — contestó Lady Ellington.

Melanie se arrodilló y cogió una mano de su madre entre las suyas.

—Oh, Madre! ¿Por qué no me lo dijo usted? — le preguntó la joven. — Por

¡ABRA VD. LA PUERTA!

de su organismo a una alimentación razonable, que no perjudique su salud. Si Vd. continúa consumiendo sustancias tóxicas, como lo hace diariamente, sufrirá dentro de breve tiempo de graves disturbios intestinales y de estados nerviosos de toda índole. La neurastenia y la excitación nerviosa son, las más de las veces, consecuencias de una alimentación inadecuada. Evite estos disturbios tomando, en su desayuno, en vez de café y té, una botella de LACTOLATE de los PRODUCTOS LACTEOS KASDORF, calle Uruguay 1120.

Sobre el pago de cuentas atrasadas

ROGRAMOS, con todo encarecimiento, a los suscriptores del interior que reciben directamente «EL AMIGO», como también a los Agentes que se encuentran atrasados en el pago de sus cuentas por concepto de suscripciones y Almanaques querían ponerse al día.

Recomendamos, también, a los Agentes que, cuando envíen la liquidación de las suscripciones, venga acompañada de las planillas completas, a fin de poder acreditar, a cada suscriptor, el importe correspondiente.

La Administración

vieja insulsa, anticuada e inútil, una villa sin interés ni significación.

—Yo no le amo a usted. No puedo casarme con usted, — le dijo la joven.

Y al decir estas palabras bien sabía ella que, aun siendo verdaderas, si él las llevaba por buenas y se marchaba para no volver, lamentaría no verlo otra vez.

Y de improviso, como en aquellos días del verano dorados y azules, durante los cuales habían viajado por Italia juntos y con la madre, Melanie se sintió transportada a través de la frontera al *Pays du temps*.

—Melanie, — le dijo Denn, — prefiaría que no me diese usted hoy una contestación definitiva. Temo haberla sorprendido... que he hablado demasiado pronto. Yo creía que usted había sospechado... pero veo que no ha previsto nada. Aquellos días de Italia significaron mucho para mí y no puedo creer que no hayan significado algo para usted. Así, pues, ¿quieres usted meditar antes algo sobre ello? Es verdad que usted me conoce

mucho y sé que soy indigno de usted. Pero la amo mucho, y le suplico que haga lo que le propongo por mí y por mi amor...

El tono de Godofredo había sido humilde de esta vez, casi suplicante. Melanie recibió valor.

—No creo que ello sea favorable para usted, Mister Denn; pues no puedo darle esperanza alguna.

Melanie empezó a ver las dificultades que inevitablemente habían de surgir con la mera meditación sobre tal casamiento.

—No me dará ello esperanza... pero no le asuste tal examen, pues aun no ha tenido usted tiempo de considerarlo. Yo podré aceptar su contestación como última y definitiva, después que usted la haya pensado unos días...

—Está bien, — asintió ella, — puesto que usted lo quiere, lo haré. Pero no venga usted por aquí... ya le escribiré, tal vez, pronto.

Godofredo se acercó un paso a ella.

—Ruegue por mí, — le dijo con súbito fervor. — ¿Cree usted en el poder de la oración? Pues recuérdeme en sus bellos rezos, Melanie.

Y puso en su voz una emoción extraña, no dominada por entero.

Godofredo se inclinó y besó la mano de la joven. Cuando él levantó la cabeza, ésta vió que tenía la cara muy blanca y que le temblaban los labios.

—Oh, amada mía!... Mi dulce amor!... — murmuró Denn en frases entrecortadas.

—Lamento mucho haberle hecho desgraciado, — dijo Melanie; — crea usted que no soy culpable de ello. Nunca pude imaginar que usted... se enamorase tan rápidamente... de una mujer a quien conocía tan poco como me conoce a mí.

—Oh, Melanie!... — exclamó Godofredo. Y sus negros ojos encontraron a los de ella. — Yo te enseñaría a amarme, si usted me lo permitiese.

Y se calló un momento. Melanie no contestó. Deseaba ardientemente que él se marchara. Después dijo el hombre: